



LUCIO SOLARI / ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA

Acerca del exilio y las utopías

POR JORGE LUIS BERNETTI

Doctor en Comunicación (UNLP), licenciado en Ciencias Políticas (UNAM). Es profesor titular en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social en la UNLP. Exiliado en México entre 1975-1983. Autor de *La guerra de papel* (CCC-UNQ) y *El peronismo de la victoria* (Colihue).

Los exiliados llegamos al país de refugio con diversas percepciones acerca de la situación. Algunos, quizá unos pocos, con la idea de una situación de largo plazo. La mayoría fue encontrando lentamente los límites más lejanos para el regreso.

La perspectiva central de un exiliado, en México o en otro punto del exilio, era que la dictadura concluyera. Esa perspectiva no planteaba una línea específica de orientación para la nueva etapa, porque para muchos -como quien suscribe- las temáticas estaban atravesadas por la doble condición exiliar y peronista. La primera parecía inhabilitar el diseño de prospectivas que concurrieran más allá de la caducidad de la dictadura y la segunda encerraba todos los enigmas del fracaso del proyecto de liberación de 1973 y el derrocamiento de un gobierno (el de Isabel Martínez de Perón) que, más que distante, se había convertido en un feroz enemigo a partir de su forzosa aunque prevista entronización.

En la mañana del domingo del 30 de octubre de 1983, en la calle Tíber cerca de la avenida Insurgentes y casi pegado al Ángel de la Independencia mexicano -en su dorada columna-, un empeñoso conjunto exiliar escandía: "Reventamo' a los milicos/gane Luder o Alfonsín", lo que constituía una empeñosa consigna unitaria más que una previsión adecuada frente a los acontecimientos en desarrollo diez mil kilómetros al sur.

La negada derrota de Luder, hasta la amarga madrugada, puso sobre la mesa el conjunto de críticas más o menos masculadas en mesas reducidas. Expuso a flor de piel la crisis del peronismo y colocó a la mayoría de los que iban a volver a la Argentina en los meses siguientes en la posición de analistas de un triunfante, y por lo tanto exótico, radicalismo.

Mientras que el peronismo se lamía las heridas, muchas de las izquierdas dispersas pero existentes en el exilio hicieron su camino de Canosa a través del radicalismo. Es decir, se hicieron alfonsinistas. Una historia que no

fue muy relatada y que tenía una sola entidad protopartidaria que la encarnaba: la modesta representación de la Confederación Socialista, encabezada por Oscar González, quien sería muchos años después secretario de Asuntos Parlamentarios del gobierno kirchnerista.

La democracia que advenía en ese fin del 83 ofreció el desarrollo de un proyecto no previsto -los juicios de Alfonsín a los militares- y la primera frustración del regreso a la legalidad con su abrupto final. Los años de ese turbulento gobierno radical expusieron las dificultades para construir el dominio institucional civil sobre los aparatos militares, el peso obsesionante de la deuda externa y del poder financiero internacional y colocaron sobre el terreno la amarga convicción de que el tiempo de la revolución había pasado. Por lo menos, la versión tradicional que había circulado en los 70; es decir, las variaciones soviéticas, maoístas, vietnamitas y cubanas que ejecutaban la sinfonía mayor leninista y las experiencias populistas militares/civiles que miraban hacia la izquierda a caballo de su antiimperialismo.

Lo que había pasado en la real resistencia en el territorio nacional -más allá de las acciones armadas aisladas que se desarrollaron con heroísmo e ineficacia luego de 1976- era la acumulación desordenada de la lucha de fuerzas gremiales resistentes a la demolición del Estado de Bienestar, la original y valerosa pedagogía humanística de los organismos de derechos humanos y el más modesto, pero no inexistente como algunos creyeron, aporte para la *salida democrática*. Aquella salida que no necesitó de pacto como en el resto del Cono Sur, por el desastre militar de Malvinas.

Antes del imprevisto conflicto del Atlántico Sur, las visiones críticas y autocríticas concurren con mayor lentitud, como era lógico y previsible al debate político exiliar. Fue difícil enfocar la reflexión en miradas hacia el propio comportamiento y no solamente en la derivación de las causas de la "derrota" -concepto en sí mismo difícil de asi-

► milar-, al enemigo fácil y comprensiblemente identificable.

Los argentinos nucleados en la Comisión Argentina de Solidaridad entraron en esa perspectiva cuando organizaron un ciclo de debates, realizado alrededor de 1980, acerca de que si había existido una guerra en la Argentina. Más allá de la valoración que un historiador pudiera realizar medio siglo después de aquellos eventos de los setenta, la idea de enfrentar el concepto de guerra implicaba la vocación por quitar a la dictadura su bandera de lucha contra el conjunto de la población. Ésta fue una de las perspectivas que más se debatió, y con más encono en algunos casos, porque parecía para algunos poner entre paréntesis las luchas por las libertades de presos y desaparecidos o postergar *sine die* el todavía vigente objetivo revolucionario.

En realidad, ello exponía el fin de una perspectiva de lucha que había capturado la vocación militante de miles de peronistas e izquierdistas, aunque por vías diversas. Ahora, en el exilio, exmontoneros volvían al Movimiento con una impronta muy destacada por las perspectivas democráticas y exmilitantes de organizaciones marxistas leninistas recuperaban o descubrían los valores de la socialdemocracia.

Éstas fueron avenidas de reconstrucción de proyectos políticos y de miradas de la realidad argentina nacidas después de la derrota y que sirvieron para comenzar a pensar en la nueva Argentina.

Una de las experiencias más conocidas del exilio mexicano fue la revista *Controversia* en donde antiguos militantes de la izquierda peronista y del marxismo discutieron entre 1979 y 1981: "buscaron llenar un vacío en el exilio (...) examinar críticamente el proceso de la derrota popular en la Argentina (...) y volver a pensar casi todas las cosas". Así escribía Claudio Aguirre (seudónimo de Nicolás Casullo) en el diario mexicano *Uno más Uno*. Era ciertamente exagerado "volver a pensar casi todas las cosas", pero la desmesura era la respuesta fuerte ante las tentativas de repetir las acciones que habían llevado a la derrota en el pasado.

En esa revista, Casullo (militante de prensa en Montoneros y autor de la mayoría de los temas del LP -hoy sería el CD- "Montoneros", grabado por el conjunto folklórico Huerque Mapu) y Sergio Caletti (secretario de prensa del gobierno de la provincia de Buenos Aires de Oscar Bidagain) llevaban la batuta peronista exmontonera, y Juan Carlos Portantiero y José Aricó (antiguos integrantes del partido Comunista), la de la izquierda revolucionaria ahora socialdemócrata y por cierto tiempo eurocomunista. Aunque éstos dos últimos portaban también el sello de haber acompañado la experiencia de la fusión de los primeros Montoneros con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), calificándola de la acción más importante de la izquierda argentina en el medio siglo que distaba de 1973

LOS AÑOS DE ESE TURBULENTO GOBIERNO RADICAL EXPUSIERON LAS DIFICULTADES PARA CONSTRUIR EL DOMINIO INSTITUCIONAL CIVIL SOBRE LOS APARATOS MILITARES.

hacia el pasado. Algunos otros integrantes de *Controversia* habían militado siempre en la izquierda sin temporada alguna en el peronismo montonero.

La revista repensó lo político sobre todo y no planteó programas de reconstrucción, aunque algunos de sus integrantes, como el economista Carlos Ábalo volvieran a pensar el rol del campo argentino en la economía nacional. Algo que también analizó por afuera de esta experiencia y desde el exilio europeo otro economista, Oscar Braun -alineado con Rodolfo Galimberti-, con su percepción acerca del cambio que estaba experimentando el campo argentino en los comienzos de una revolución tecnológico-productiva, aunque no precisamente en sus marcos propietarios.

En algunas de estas perspectivas la problemática de la democracia comenzó a aparecer como un tema fundamental y no instrumental, con una fuerte toma de distancia de la mirada clásica del marxismo en sus versiones leninista, trotskista y maoísta, como etapa del desarrollo burgués y capitalista, a la que se debía oponer una democracia socialista, cuya experiencia concreta había dado resultados similares: socialismo más o menos bueno o más o menos malo, pero una experiencia difícilmente posible de encuadrar como democrática. Por cierto, de parte de los militantes peronistas, la mirada sobre la democracia comenzó a dejar de tener valor instrumental o *etapista*, para pasar a convertirse progresivamente en un valor fundamental. En México hubo también una experiencia de alcances limitados que en 1981 comenzó a ocuparse de un tema de amplio recorrido a comienzos del siglo XXI. El Centro de Estudios sobre la Realidad Argentina (CEDDRA: Eusebio Maestre, Ernesto López, Adriana Puiggrós, Jorge Luis Bernetti, entre otros) publicó la primera edición de los *Cuadernos sobre el Populismo*, tomando contacto con las versiones

de la nueva concepción del populismo producida por Ernesto Laclau desde la Universidad de Essex, Inglaterra. Laclau visitaría México en 1982 luego del conflicto de Malvinas e intervendría en un simposio donde se discutiría precisamente la neointerpretación del populismo.

La línea tomaba distancia de las propuestas "liberacionistas", típicas de los 60 y 70: proponía vincularse en la Argentina con las líneas más profundas de la perspectiva peronista y considerar desde el observatorio latinoamericano en que México se había convertido por entonces una nueva perspectiva que vinculara pueblo y democracia por afuera de la lucha armada, pero también distante de la perspectiva social-demócrata-euro-comunista.

Un espacio de recuperación crítica del pasado lo constituyó el colectivo informal "Reflexivos". Sus integrantes fueron: Nicolás Casullo, Sergio Caletti, Miguel Talento, Juan Carlos Añón, Guillermo Greco, Carlos Ábalo, Héctor Schmucler, Adriana Puiggrós, Jorge Bernetti y Jorge Todesca. La mayoría con diversos grados de integración formal a Montoneros y otros vinculados a diversas políticas significativas de los mismos.

El eje de la cuestión en "los reflexivos" fue precisamente "la reflexión crítica". El personaje central en la convocatoria fue Casullo, que hacía eje en la necesidad de "reflexionar críticamente" sobre la experiencia de los 70 que terminó en la derrota del 76. El eje central pasaba por la discusión de la experiencia de la organización político-militar, el rol de Perón, la revisión de la experiencia peronista, la revalorización de la democracia, la reformulación de los vínculos con el Tercer Mundo, el rechazo por la copia revolucionaria.

EN EL EXILIO EXMONTONEROS VOLVÍAN AL MOVIMIENTO CON UNA IMPRONTA MUY DESTACADA POR LAS PERSPECTIVAS DEMOCRÁTICAS Y EXMILITANTES DE ORGANIZACIONES MARXISTAS LENINISTAS RECUPERABAN O DESCUBRÍAN LOS VALORES DE LA SOCIALDEMOCRACIA.

Las deliberaciones de "los reflexivos" fueron semanales durante 1977 y parte de 1978. Se pensó en la posibilidad de producir un documento sintetizador de las deliberaciones. Ello no se produjo porque lo más previsible eran los acuerdos mínimos y las divergencias máximas. Sin embargo, Nicolás Casullo se ocupó durante una buena parte de las deliberaciones de grabar las mismas y de reproducir sintéticamente aquellos debates. Un ejemplar de aquellas discusiones recuperadoras apareció en la heteróclita biblioteca de Caletti luego de su muerte y espera su recuperación y análisis.

Algunos del colectivo se volcaron a la organización de un grupo peronista asentado en el concepto de que los dirigentes de las organizaciones de masas eran los verdaderos representantes de la masa montonera, traicionada por su conducción militarista. Otros se movilizaron en la militancia "sindical" exiliar en la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS).

Dos de ellos -Casullo y Caletti-, como ya se consignó, se incluirían en la redacción de *Controversia*, revista que originó muchas polémicas, indicio claro de que golpeaba en puntos nodales, pero fue criticada por aquellos que cerraban el paso a cualquier tipo de revisión crítica de la historia reciente argentina. Y también, es necesario apuntarlo, al creciente movimiento de revisión de la vida del campo socialista y de los movimientos nacionalistas progresistas del Tercer Mundo.

La reconstrucción, deconstrucción en la mayor parte de los casos, de las utopías y proyectos de la década del 70 condujo a diversas experiencias. Pero ninguna de ellas se aproxima a la construcción del "Plan de Comunicación y el Derecho a la Información" en la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia de México en tiempos del presidente José López Portillo, elaborado con rigor y desestimado por la brutal presión de la derecha azteca. El responsable de esa casi desconocida propuesta de modificación de la geografía comunicacional mexicana fue, en su ejecución, Sergio Caletti.

Los nudos de la complicada trama que llevó a un grupo de exiliados a trabajar en un innovador proyecto comenzaron indirectamente con los vínculos establecidos por Ricardo Halac y Carlos Ulanovsky. Ambos establecieron relaciones con Paco Ignacio Taibo I -padre del historiador y novelista policial Paco Ignacio Taibo II- a la sazón escritor del consorcio comunicacional monopólico Televisa (donde Halac llegó a escribir algunos capítulos para la superdiva mexicana María Félix). Taibo, que finalmente se separó de la empresa por entonces propiedad de las familias Azcárraga y Alemán, sostenía amistad con Luis Javier Solana Morales.

Solana encabezó la modernización del matutino *El Universal*, un diario de la familia Ealy Ortiz, que se movía dentro de la "familia revolucionaria" del Partido ►

1976 en ocasión de su elección el derechista social-cristiano Partido de Acción Nacional (PAN), el único opositor conservador con legalidad, decidió abstenerse de participar en los comicios presidenciales por la vigencia de un señalado fraude electoral.

El plan realizó una formidable descripción del mundo comunicacional mexicano (gráfica, radio, TV, cine), con sus lectorados y audiencias, la composición propietaria de los mismos, el rol de los medios del Estado y la recopilación de la legislación vigente. El plan encontraba un mundo comunicacional "de facto": el desarrollo del capitalismo en esta rama se había producido de manera desordenada y caótica, pero siempre a favor de las ganancias de los grupos que invertían más allá de algunas marcas de legislación realizadas por el Estado *revolucionario*.

Un Estado que había nacionalizado el petróleo en 1938 creando Petróleos Mexicanos (Pemex), no había dado similar importancia a la fundación de la televisión que nació en México D. F. en los años 50 sin que se reservara una señal para su propia participación como lo hiciera el Estado argentino en 1951.

El trabajo descriptivo y propositivo quedó plasmado en una *síntesis* de treinta tomos cuya redacción fue realizada por las rigurosas manos evaluadoras de Caletti. Ésta era la herramienta con la que José López Portillo (JLP, en la descripción periodística de la época) pensaba enfrentar al conjunto de los intereses comunicacionales que en lo radial y televisivo hegemonizaba Televisa.

Solana encabezó el enfrentamiento público con los medios al realizar una gran cantidad de audiencias públicas en las que periodistas, especialistas, investigadores universitarios y las propias empresas brindaron su punto de vista sobre las propuestas de cambio.

Sin embargo, al estilo de la política mexicana de entonces, casi fines de los 70, JLP retrocedió y desplazó a su coordinador. No solamente Luis Javier salió de la coordinación, sino todos sus subordinados, en especial, los integrantes del espacio de planeación y la propia dirección fue disuelta.

Eran los tiempos en que el formidable boom petrolero mexicano, que explotaba los hallazgos de cuencas petroleras millonarias en reservas del golfo de México, parecía permitir un segundo tiempo feliz para convertir a Pemex en el financista de una nueva etapa del despliegue nacional. Ella superaría los límites del llamado *desarrollo estabilizador* que permitiera en los 50 un salto adelante del país como abastecedor de sus propias necesidades y las de los Estados Unidos.

Problemas que hoy vemos como lógica capitalista frenaron drásticamente aquel proyecto. La caída entonces de los precios del petróleo y la crisis financiera internacional que llevó a México a un impresionante crack colocaron a JLP contra las cuerdas.

CASULLO Y CALETTI LLEVABAN LA BATUTA PERONISTA EXMONTONERA, Y PORTANTIERO Y ARICÓ, LA DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA AHORA SOCIALDEMÓCRATA Y POR CIERTO TIEMPO EUROCOMUNISTA.

Al final de su mandato, esa crisis financiera empujó la relación peso-dólar y la devaluación destruyó la moneda y la economía mexicanas.

JLP dio un último gran salto adelante. En su último informe presidencial ante el Congreso Federal, radiotelevisado en cadena nacional a todo el país, el presidente dio un gran golpe político y dijo antes las dos cámaras reunidas en Asamblea después de un crudísimo diagnóstico de la economía: "He emitido dos decretos, uno que nacionaliza la banca privada en todo el país y otro que establece el control de cambios". Fue un golpe impresionante aunque JLP tuvo que abandonar el poder tres meses después y lo dejara en manos de otro priísta -Miguel de la Madrid- que tardaría unos cuatro años en reprivatizar el sistema bancario.

Perfiles y repeticiones de América Latina, México daba la primera señal de la brutal crisis latinoamericana de la deuda externa. La medida nacionalizadora, sin duda desesperada, colocaba al país en un nivel de propiedad estatal similar al de la Hungría socialista, según lo indicaba entonces Carlos Ábalo, aquel "reflexivo" que compartiera con Caletti los debates sobre el pasado inmediato argentino.

"Prisa, prisa, prisa/ahora le toca a Televisa" escandían los manifestantes que marcharon al día siguiente del acto nacionalizador sobre la Plaza del Zócalo, entendiendo el rumbo que deberían tomar los acontecimientos si se pensaba sostener aquel acto que tanto memoraba la nacionalización petrolera nacional del 18 de marzo de 1938 y que, parcialmente, estuviera vinculada con el desarrollo de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) de los generales Mosconi y Savio en la Argentina.

El plan comunicacional quedó enterrado en el tiempo y poco revalorizado en la tierra de uno de sus principales factores de producción, el propio Caletti, y el mismo México. Hasta ahora.

La principal colaboradora de Caletti en los trabajos mencionados, la doctora mexicana en comunicación Beatriz Solís, culminó en estos días una recopilación, análisis y

valoración crítica del plan y publicará un libro con sus conclusiones. Hasta ahora, según ella misma confió al autor de esta nota, solamente el investigador venezolano Luis Ramiro Beltrán había dado cuenta del denso plan que López Portillo encargara a Solana y que Caletti ejecutara.

Cuando se memoran los acontecimientos ligados a la presentación pública de esta propuesta aparecen en el recuerdo eventos que semejan los producidos dos décadas después en ocasión de la elaboración de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Las acusaciones de limitación a la libertad de prensa y el populismo como insulto se brindaban con generosidad ultra en aquel entonces. Del mismo modo que ahora. La participación de exiliados del Cono Sur junto al progresismo mexicano permite rescatar la continuidad de la búsqueda del cambio social en aquellos refugiados derrotados y la construcción de una común identidad latinoamericana de problemas y soluciones. Aunque JLP no ligara el tema de la reforma comunicacional con el de la nacionalización bancaria, la historia se escribirá de otra manera. La historia como Dios que, según Chesterton, "escribe derecho con renglones torcidos". El gobierno de JLP fue criticado, con justicia, por sus desvaríos de corrupción. Y, pese a todo, la descripción de la situación mexicana de entonces no pudo caracterizarse con el rasgo principal de aquella categoría moral. Lo fue por el de la dependencia económica nacional del capital concentrado internacional financiero que ahogó el intento de rescatar el ambiguo nacionalismo de la Revolución Mexicana por una fórmula más contundente.

La democratización política que planteó López Portillo implicó una nueva ley de Partidos Políticos que desde entonces fueron legalizados para dar origen a una fuerte participación de la izquierda y el nacionalismo radicalizado. Así nacieron el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y luego el Partido de la Revolución Democrática (PRD), por dos veces éste último despojado de la victoria electoral en elecciones presidenciales.

Antes de ser Coordinador de Comunicación, Solana dirigió *El Universal* y a través de su página editorial dio aliento al cambio político partidario rechazado por los sectores más conservadores del país. Aquella primera Reforma Política legalizó cambios que las luchas populares habían procurado desde antes de la Masacre de Tlatelolco de 1968, cuando el movimiento estudiantil desnudó la falsa estructura democrática del Estado priísta.

Hoy los problemas de México son los mismos y hay otros más graves todavía, que también sacuden a la Argentina y a la mayoría de los países de América Latina.

Los exiliados del Cono Sur, los argen-mex participaron de los esfuerzos mexicanos de entonces y ligaron su lucha a la que habían brindado en el pasado reciente. También reforzaron sus energías para las que sobrevendrían años después. Y ésa es parte de toda nuestra historia. •

► Revolucionario Institucional (PRI), que deseaba renovarlo. Lo hizo tecnológicamente, pero lo que más le costaba era el cambio de diseño periodístico y de personal. Solana debía ocuparse de esa materia. Ulanovsky trabajó con Taibo II y también con Taibo I en el nuevo suplemento cultural. A su arribo a México, Bernetti fue contactado por Ulanovsky con Luis Javier. Allí pasó a coordinar la página editorial de *El Universal*, que se convirtió en la expresión periodística del proyecto de la Reforma Política, uno de los objetivos del presidente José López Portillo (1976-1982).

En 1976, Casullo viajó de Venezuela a México para tomar contacto con Bernetti e ingresar en el equipo de Luis Javier. Luego, ambos viajaron a Roma para importar a México a Caletti, que había viajado a la ciudad del Papa para trabajar en la agencia Inter Press Service. El proyecto de los amigos y compañeros era la producción de una revista de sartreano título (*Situaciones*) que no llegó a salir por torpezas conjuntas del trío emprendedor. Tenía el mismo objetivo que después asumirían "Los reflexivos", aunque su esfera de acción hubiera sido el Tercer Mundo.

Bernetti, ya estando en *El Universal*, recibió la llamada de un rioplatense que no conocía, Federico Fasano Mertens, conectado con él por medio de un amigo común, otro periodista argentino Pablo Piacentini, refugiado en Roma. Fasano, editor y propietario del diario montevideano *La República*, se había visto privado de su empresa por la dictadura uruguaya. Conectado por Bernetti con Solana, Fasano iba a comenzar a trabajar en la Coordinación de Comunicación Social (CCS) de la Presidencia de la República Mexicana, cuando el presidente López Portillo creó la dependencia como único ente de relación con los medios. Caletti, por su parte, fue el titular ejecutivo del diseño y redacción de un notable plan de reforma comunicacional. El plan se encarnaba en la mencionada Reforma Política del Estado mexicano emprendida por López Portillo, cuando en